

Cómo Vencer el Engaño y la Esclavitud de la Amargura

En esta lección se explora la importancia de la verdad y la honestidad en la vida espiritual. Se identifican las maneras en que el mundo y uno mismo pueden caer en el engaño, y se ofrecen estrategias para enfrentar estas mentiras. Además, se aborda la amargura y la resistencia al perdón, proporcionando pasos para liberarse de esta esclavitud emocional y encontrar sanación a través del perdón.

Etapa I Arraigados
Taller:
Restaurados clase 2



Vida Abundante

LA VERDAD LIBERA

Nuestro Señor acababa de tomar la última cena con Sus discípulos antes de ir a la cruz. Él sabía cuál sería Su destino y estaba a punto de dejar a once de los apóstoles que había escogido, quienes tendrían que enfrentar la oposición del dios de este mundo y continuar la obra que Cristo había comenzado. Satanás ya había engañado a Judas, uno de los discípulos, para que traicionara a Cristo. Jesús se volvió a Su Padre y oró: "No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno" (Juan 17:15). Su oración reveló cómo puede alcanzarse esta libertad. "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (vs.17). El creer la verdad acerca de Cristo, quién es, por qué vino y quiénes somos en Él, es la base de esa libertad. El saber la verdad que está escrita en la Palabra de Dios es la señal de un discípulo. "Si os mantenéis fieles a mis enseñanzas, seréis realmente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres".

Hemos sido llamados a decir la verdad en amor y a caminar en la luz, lo que significa que nuestras vidas deben ser transparentes delante de Dios y de los demás. Menos que eso es vivir una mentira. Las personas esclavizadas al pecado mienten. Los bulímicos mienten acerca de sus comilonas y sus purgas. Los alcohólicos esconden su adicción y guardan la bebida en lugares secretos de su casa. Los adictos sexuales pueden ocultar su pecado durante años. El primer paso en la recuperación es enfrentar la verdad y dejar de negarla.

SATANÁS, EL IMPOSTOR Jesús describió a Satanás como el padre de la mentira. "Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!"⁶¹ Satanás no puede hablar la verdad porque no hay verdad en él, pero sí puede distorsionarla, llegando incluso a citar las Escrituras, como cuando tentó a Jesús. Satanás esclaviza a las personas engañándoles y cegando las mentes de los incrédulos. Su poder está en la mentira y la batalla es por nuestra mente. Si él logra engañar al creyente para que crea algo que es falso, lo mantendrá impotente espiritualmente.

CÓMO ENFRENTAR EL ENGAÑO La batalla es por nuestra mente y Satanás tergiversará las Escrituras o nos dirá medias verdades para engañarnos. Así que debemos confiar en Dios, a fin de que nos muestre el engaño, recordando que las armas con las que peleamos no son de este mundo. Por el contrario, tienen el poder divino para derribar fortalezas. En este Paso, usamos la verdad para derribar "argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo".

El propósito de este Paso es identificar las maneras en que has sido engañado y exponer pensamientos y

creencias que no son sanos.

CÓMO VENCER LA ESCLAVITUD DE LA AMARGURA

Aquellos que han ayudado a otros a experimentar su libertad en Cristo, pueden testificar que el perdonar a otros es el problema principal que hay que resolver.

Algunas personas reaccionan negativamente a la idea de perdonar a otros porque la ven como otra forma de victimización, es decir que va en contra de su sentido de justicia. Por lo tanto piensan: "¡Ah, sí, cómo no, perdónalo y seguirá abusando de ti!" Lo ven como una señal de debilidad, de continuar la saga enfermiza de codependencia. Pero es todo lo contrario, perdonar es un acto de valor que refleja la gracia de Dios. El perdonar no significa tolerar el pecado. Dios perdona pero no tolera el pecado. Por lo tanto, se deben establecer límites bíblicos para impedir el abuso continuado. El perdonar a otros es algo que haces para tu beneficio; y se hace más fácil cuando entiendes lo que significa y cómo hacerlo.

Una de las enseñanzas más contundentes acerca del perdón la encontramos en Mateo 18: 21-35. En este pasaje hay varios asuntos que podemos destacar. Primero, debemos continuar perdonado todas las veces que pequen contra nosotros. Segundo, la medida en que Dios nos perdona es mucho más alta que la medida a la que seremos llamados a perdonar a otros. Tercero, es imposible retribuir. Cuarto, debemos perdonar de corazón; de lo contrario, sufriremos las consecuencias - ser torturados por el acusador de los hermanos. Si no perdonamos como hemos sido perdonados, nuestro Padre celestial nos entregará en manos de los torturadores (ver versículos 34 y 35). Esto no es porque no nos ame, sino porque Él no desea que vivamos bajo la esclavitud de la amargura. Él desea que vivamos vidas libres y productivas en Cristo. Dios disciplina a quienes ama. Pablo nos advierte de caer en las garras de Satanás cuando nos negamos a perdonar: "A quien vosotros perdonéis, yo también lo perdono. De hecho, si había algo que perdonar, lo he perdonado por consideración a vosotros en presencia de Cristo, para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos sus artimañas [pensamientos]". No debemos pecar en nuestro enojo, porque eso también le da ventaja al diablo.

La amargura es como tomar veneno, esperando que la otra persona se muera. Es al alma lo que el cáncer es al cuerpo. Si supieras que tienes un cáncer que puede ser extirpado, ¿no le dirías al doctor: "¡Venga! ¡Quítemelo todo!"? La amargura, como el cáncer, afecta cada parte de tu ser. Perdonar de corazón a los que te han hecho daño es la manera que tiene Dios de extirpar el cáncer. Desgraciadamente, este cáncer del alma es una enfermedad contagiosa que puede afectar a otros. Es por ello que la Palabra de Dios dice: "Aseguraos de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz amarga brote y cause dificultades y corrompa a muchos".⁸⁶ Una sola raíz de amargura puede corromper a una familia o a toda una iglesia. Dios te puede recordar personas que te han ofendido, o situaciones dolorosas que habías olvidado por completo. Permítele hacerlo, aunque te duela. Recuerda que estás haciendo esto para tu bien. No racionalices ni justifiques la conducta del agresor. Al perdonar resuelves el problema de tu dolor y dejas que Dios se encargue de él. Los sentimientos positivos vendrán más adelante; lo que importa en estos momentos es librarte del pasado.